

“La Carabela, ese pequeño gran barco, asumió el protagonismo en las exploraciones de los siglos XV y XVI”

Cristóbal Colón de Carvajal, Duque de Veragua “Navegando en la carabela de Colón”

“Cristóbal Colón XX nació en Madrid en 1949; es, pues, como puede verse, todavía un joven marino.” De esta forma tan sorprendente para quienes habían acudido al salón del Príncipe para escuchar la conferencia “Navegando en la carabela de Colón”, inició el Secretario del Casino, Mariano Turiel de Castro, la presentación del ponente, “que es el descendiente más directo del Descubridor de América ya que, entre las distintas ramas existentes del árbol familiar, pertenece a la rama principal, documentada por completo desde el fallecimiento del Almirante, en el lejano año de 1506. Es la actual cabeza visible de esa rama, que hoy día transcurre por la vigésima generación”.

Turiel de Castro dio a conocer algunos de los títulos que el conferenciante posee como descendiente del Descubridor, entre ellos el de “Almirante y Adelantado Mayor de las Indias junto a los ducados de Veragua y de la Vega, además del marquesado de la isla de La Jamaica, dignidades nobiliarias concedidas por el Emperador Carlos I de España a los sucesores del gran navegante, una vez fallecido éste”.

Siguiendo la llamada de la mar, el actual Duque de Veragua, Cristóbal Colón XX, se hizo marino profesional y ha seguido una variada trayectoria, como oficial embarcado en distintos buques, junto a una época en la que ejerció como piloto naval. Así, durante siete años, pilotó helicópteros antisubmarinos, operando desde un portaaviones. Posteriormente realizó un curso de especialización en lucha antisubmarina y regresó a los barcos, para acumular experiencia, antes de ser nombrado Comandante de uno de ellos. Cumplida su ilusión de mandar una unidad, se incorporó al Estado Mayor de la Armada, en Madrid, donde realizó sus últimos cuatro años de servicio efectivo.

Está en posesión de distintas condecoraciones nacionales y extranjeras, como son la Cruz de Cristóbal Colón de la República Dominicana, la Medalla “Por sacrificio y valor”, de la República de Polonia, dos medallas del Mérito Naval, la Cruz, la Encomienda y la Placa de la



Orden Militar de San Hermenegildo y la Medalla de Plata de Salvamento de Náufragos. Según sus propias manifestaciones, entre todas estas preciadas distinciones, su predilecta es la denominada “Por sacrificio y valor” de la República Popular de Polonia que le fue concedida tras haber salvado de una muerte segura a siete marinos polacos, que se hallaban nadando entre las olas de un furioso temporal, después del hundimiento de su buque.

En la actualidad, está en situación de reserva, en la Armada Española, con el grado de Capitán de Fragata.

Cristóbal Colón de Carvajal inició su disertación explicando los diferentes tipos de naves de la época, centrándose en la Carabela “ese pequeño gran barco” que por sus características asumió el protagonismo en las exploraciones de los siglos XV y XVI. La minuciosa descripción de las diferentes partes y ensamblajes de las carabelas pudieron, casi, hacer sentir a las personas asistentes como si realmente se encontraran en el interior de una de las naos y revivir la experiencia que la tripulación había experimentado más de cinco siglos atrás, por la profusión de detalles con los que enriqueció la charla. Expli-

có además los cargos y oficios necesarios y el cometido específico de cada uno para cubrir las necesidades básicas así como la correcta organización de la nave.

El Capitán era el oficial al mando del buque.

El Maestre tenía el mando directo sobre la marinería en las maniobras de la nave y dirigía la carga, descarga y estiba de mercancías en la bodega, los víveres y el agua.

El Piloto tenía a su cargo los aspectos técnicos de la navegación.

El Contramaestre era el auxiliar del Maestre, en el manejo de la marinería durante las faenas y le suplía en su ausencia.

El Escribano levantaba relación en la toma de posesión de los territorios descubiertos y llevaba la contabilidad de la carga y descarga en los puertos.

Veedor, funcionario que controlaba la parte del oro, plata, piedras preciosas y perlas descubiertas, que tras el reparto correspondía a la Corona.

Despensero; tenía a su cargo el agua, el vino y los víveres.

Carpintero, velaba por la conservación del casco y de las embarcaciones auxiliares.

Calafate, era el especialista en la colocación de la estopa y del algodón embreado en las rendijas de las tablas para asegurar su estanqueidad. Su trabajo complementaba al del carpintero y a veces una sola persona realizaba ambas funciones.

Lombardero, cuidaba y manejaba las armas de fuego y velaba la conservación de la pólvora.

Intérprete, era conocedor de los idiomas de los países que iban a visitar. En el caso del primer viaje de Colón, el judío converso Luis de Torres hablaba hebreo, caldeo y algo de árabe.

Marinero, hombre de mar que desarrollaba varios trabajos a bordo. Manejaba el aparejo con soltura y gobernaba la navegación por medio del timón.

Grumete, aprendiz de marinero. Su edad se hallaba entre los 16 y los 20 años.

Cocinero, encargado de preparar los guisos en el fogón. A veces también era despensero.

Paje, mozo que se ocupaba de la limpieza de la cámara y de otros trabajos de orden doméstico. Además velaba las ampollas por turno. Tenía entre 12 y 16 años de edad.

Y por último, el Camarero o Criado que era la persona dedicada al servicio del Almirante o del Capitán.

En la cubierta principal transcurría la vida de la tripulación y el sol marcaba las jornadas de trabajo. Salvo el Almirante, que disponía de

una pequeña cámara, los demás comían y dormían donde encontraran acomodo. Tanto el desayuno como la cena eran frías, pero el almuerzo solía ser de puchero y consistente. El humeante guiso de garbanzos o habichuelas se servía en escudillas, generalmente de madera y se empleaba el cuchillo y la cuchara pero el tenedor fue un invento posterior que se suplía con los dedos. Las raciones solían ser abundantes pues el árduo trabajo así lo exigía. Los alimentos, se almacenaban en la bodega y sólo el cocinero y o el despensero (que en ocasiones una sola persona desempeñaba ambas funciones) podían acceder a ellos.

La higiene personal era algo que no existía. El agua dulce era escasa y se reservaba para beber y cocinar. Tan sólo a veces, si el viento estaba en calma y el mar apacible, algunos se aventuraban a darse un chapuzón, aunque no era frecuente pues la mayoría no sabía nadar. Tampoco la ropa se lavaba durante la travesía, así que sólo cuando llovía podía mitigarse un poco el problema, pero tampoco se sabe si esta oportunidad era demasiado valorada y aprovechada por la tripulación. Con las necesidades fisiológicas ocurría que cada cual tenía que hacer sus equilibrios, manteniendo medio cuerpo fuera mientras permanecían asidos, en unas posturas, aparentemente no muy cómodas.

En el mar, dos eran los enemigos más temidos. Uno, las tormentas y el otro el fuego. Durante un temporal cada persona estaba en su puesto para salvar la situación de la mejor manera posible. En caso de incendio, normalmente producido en el fogón, la naturaleza de los materiales hacían que en pocas ocasiones pudiera atajarse, convirtiendo la desgracia en un siniestro espectáculo (sobre todo si se producía de noche) y ante el que nadie podía hacer nada. Por ello el fogón, cuando estaba encendido era centro de vigilancia para evitar que cualquier chispa desencadenase una tragedia. El tercer peligro era la "varada", consecuencia más o menos inmediata de un temporal y que en el peor de los casos los fuertes vientos podían arrojar la nave contra el litoral o destrozarla contra los arrecifes.

Colón de Carvajal también explicó como los viajes de ida eran más cortos. En cualquier caso, la decisión de embarcarse era muy meditada por todos los riesgos que era preciso asumir. Y para Colón no fue fácil obtener voluntarios que quisieran embarcarse. Sólo el oro y los tesoros animaron luego a algunos aventureros que vendieron sus pertenencias para llegar a las nuevas e idealizadas tierras.

“En el mar, dos eran los enemigos más temidos. Uno, las tormentas y el otro el fuego”